

ESTUDIOS RECIENTES ACERCA DE IDENTIDADES NACIONALES EN AMERICA LATINA

J. M. Salazar – M. A. Salazar
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Se hace una revisión de estudios realizados recientemente en América Latina en relación con la identidad nacional. Los trabajos son agrupados en tres categorías: los que consideran a la identidad como características *objetivas*, o identificables externamente; los que consideran la identidad como imágenes subjetivas o estereotipos, y finalmente los que se toman la identidad como la identificación intersubjetiva con una categoría nacional o algunos elementos de la nación. También se incluyen trabajos relacionados con cambios en las identidades nacionales, ya sea a través de los procesos de aculturación o asimilación de poblaciones hispanas en los Estados Unidos; o los procesos sociales de modernización o cosmopolitización. Los estudios revisados se han realizado en México, Cuba, Puerto Rico, El Salvador, Venezuela, Perú, Chile, Argentina y los Estados Unidos.

ABSTRACT

Recent studies in Latin America regarding national identity are reviewed. These have been organized in three categories: those that consider identity as reflecting *objective*, or at least externally identifiable categories; those that take it as subjective images or stereotypes; and finally those that take identity as an intersubjective identification with a national category or some of its elements. Consideration is also given to the processes of acculturation or assimilation of Hispanic populations in the USA, and to the societal processes of modernization or cosmopolitanization. The studies reviewed have been carried out in Mexico, Cuba, Puerto Rico, El Salvador, Venezuela, Peru, Chile, Argentina, and the U.S.A.

En América Latina existe una larga tradición de interés en la cuestión de la identidad nacional de mano de historiadores, filósofos, politólogos y todo tipo de pensadores y escritores, trabajando en todos los diferentes países del continente. Los psicólogos, sociólogos y psicólogos sociales también se han introducido más recientemente en el tema. Aun cuando no

es nuestra intención hacer un recuento exhaustivo de dicha contribución, si pensamos que tratar de cubrir una muestra representativa de estudios empíricos recientes nos permite obtener interesantes *insights* en el estado actual del debate académico sobre el tema. Esta *muestra* será limitada a trabajos publicados a partir de 1985.

Sin embargo, antes de entrar a estudiar los distintos trabajos realizados sobre identidad nacional en América Latina, es necesario que nos detengamos un poco a tratar de obtener un acuerdo más o menos claro en lo que entendemos por *identidad* y *nación*, términos ambos altamente problemáticos y aun más problematizados.

La idea de *Nación* ha acumulado un abultada lista de definiciones a lo largo de la historia de las ciencias sociales. Las definiciones más comunes resaltan los aspectos políticos del poder potencial o real de un grupo o conglomerado social. Otras definiciones se limitan a subrayar los elementos de nacimiento o ascendencia común (real, adquirida o mítica). Lo más corriente es considerar a *nación* como un término político, y de hecho la gran mayoría de los estudios sobre identidad nacional lo toman en ese sentido. Sin embargo, esta concepción política está fundamentada en la existencia de límites sociales y psicológicos que definen el espacio, la comunidad que comprenden una *nación*. La idea de nacionalismo como una ideología política relacionada con la nación, no tiene mucho sentido sin que haya al menos un planteamiento social, que afirme la existencia de tal nación. Por ejemplo, ciertas ideas, como la de una *nación de artistas* tiene poca realidad/definición social, otras como una nación latinoamericana un poco más, la idea de nación cubana una muy fuerte realidad a la cual grandes contenidos políticos pueden ser asociados.

Por tanto, otra rama de estudiosos del fenómeno se concentran en nación y nacionalismo como expresiones de solidaridad social. Fishman (1972) trata de clarificar la situación al diferenciar entre nacionismo, que se refiere a la adquisición, mantenimiento y desarrollo de un territorio políticamente independiente, y nacionalismo que se refiere a la solidaridad etnocultural.

En términos generales, hay una clara preferencia basada en el punto de vista privilegiado en las diversas disciplinas que estudian el fenómeno. Como psicólogos sociales, la tendencia es por supuesto concentrarnos en los aspectos socio-psicológicos relacionados con la nación, la *solidaridad nacional* que viene de poseer una *identidad nacional*.

El término identidad también es problemático. En su uso filosófico puro implica «ser único»: el hecho de ser igual a uno mismo, y a nada más. A partir de este concepto básico de definición de una entidad en base a

similitud y diferencia, es fácil extender la idea de identidad para cubrir la pertenencia a una categoría. Esta categoría puede ser natural o social, definida externamente o consensualmente, o incluso algo subjetivo experimentado individualmente (Mach, 1993; Salazar, 1994).

Aun limitando el uso de identidad para referirnos a la identificación con una categoría, la palabra encierra una variedad de concepciones, dependiendo del uso de la forma que se le de al término crítico *categoría*. Algunos autores consideran que grupo es una categoría real (no nominal). Desde esa perspectiva, la identidad de una instancia o individuo puede ser identificada externamente por la posesión de ciertos rasgos o características que son necesarios y suficientes para determinar pertenencia. Aun cuando nuestra comprensión de estos rasgos definitorios sea limitada, en principio es posible definir la pertenencia a una categoría en términos claros e inequívocos.

Esta concepción, común en las ciencias naturales, también se encuentra con frecuencia en las ciencias sociales. Características de personalidad, patrones, etc., son usados como las reglas generales necesarias y suficientes para definir la pertenencia en un grupo específico. Este es el planteamiento de la Escuela de Personalidad y Cultura que tuvo tanto auge a mediados de este siglo, con su énfasis en el carácter nacional como el núcleo de la identidad de un grupo particular. Aun cuando la terminología puede haber cambiado, (debido a la pérdida de legitimidad discursiva de este uso en las últimas décadas, es decir, a lo *mal que suena* suponer características objetivas de grupos sociales) hay muchos autores que todavía conciben la identidad en función de características nacionales

Otra forma alternativa de contemplar el fenómeno se enfoca en los sentimientos subjetivos de los agentes sociales hacia un grupo nacional. Pertenencia a un grupo no es un fenómeno de clasificación objetiva en categorías naturales, sino de clasificación intersubjetiva en categorías nominales (categorías que no son ontológicamente independientes de su uso en el lenguaje). Pertenencia a estas categorías, y por lo tanto *identidad*, es definida en términos de *marcadores culturales* y *parecidos de familia* (Wittgenstein), que crean los límites de la categoría (Barth, 1969). Los contenidos substantivos dentro de estas categorías es en buena parte incidental. Por ejemplo, pertenencia a la categoría blanco o negro es definida en términos de ciertos marcadores sociales poco definidos, no en cuidadoso análisis filogenético de la *verdadera* ascendencia biológica. Esto está más en línea con la teorización de la Teoría de la Identidad Social. En términos puramente psicosociales, podemos decir que es simplemente un (legitimado, es decir, socialmente aceptado) sentimiento de pertenencia.

Estrechamente relacionado con este segundo enfoque, existe un tercera forma de conceptualizar la identidad, que se centra en la forma en que los grupos son percibidos y particularmente como se autoperiben. En cierto modo, esta forma se instala entre las concepciones reales y nominales de las categorías sociales y, por tanto, de la identidad social. La pertenencia a una categoría es definida en términos borrosos, por pertenencia a marcadores culturales que son escalares, no categóricos (suena contradictorio, pero no lo es). Sin embargo, en el discurso social que evalúa esas categorías, el uso es más realista: la pertenencia a una categoría presupone la posesión de ciertas características y rasgos.

Es importante remarcar que la idea de categorías tiende a ser considerada como algo estático e inflexible, como *archivadores* con bordes sólidos y contenidos borrosos. Sin embargo, las categorías son raramente atómicas y aisladas, al contrario, solo existen como parte de modelos cognitivos altamente estructurados (Lakoff, 1987). Los prototipos de pertenencia que están asociados a los miembros de una categoría social, implican percepciones estereotipadas. El estudio de la copiosa literatura sobre estereotipos sociales nos da acceso a los modelos cognitivos de estas categorías, y nos permite integrar hasta cierto punto los otros dos enfoques.

La forma en que un grupo es percibido no es lo mismo que lo que es el grupo (a menos que tomemos una posición construccionista radical, en donde el grupo posee *ninguna* existencia externa). Aunque sea poco popular en estos días de rampante postmodernismo, es difícil evitar la idea de que los grupos sociales poseen características y entidad ontológicamente independientes a las percepciones de los actores involucrados. Un gran número de investigaciones estudian y avalan esta tesis del *poquito de verdad* (Lee, Jussim & McCauley, 1995): es decir, los estereotipos están asentados en características objetivas de los miembros del grupo, y las categorías nominales y reales se sobreponen. Esta conclusión es extremadamente intuitiva: es poco creíble que los seres humanos son perfectos lectores de categorías platónicas, o ilimitadamente creativos narradores de un discurso sin anclas en realidades externas. Esto, por supuesto, no debe tampoco llevarnos a concluir que los estereotipos definen identidad como las características *reales* de la entidad nacional.

De este modo, cuando la identidad se concibe como la aceptación de adscripción a una categoría social, esta categoría adscrita es usualmente percibida como incluyendo ciertas características. La categoría se construye alrededor de una etiqueta, pero va mucho más allá, incorpora imágenes, estereotipos y valores. De nuevo se debe establecer una diferenciación entre estereotipos (en este caso auto-estereotipos) e identidad social, porque la

percepción de características como pertenecientes al grupo propio no implica la aceptación plena de dichas características como de uno mismo. La aceptación de pertenencia a la categoría no implica necesariamente la aceptación de sus contenidos.

Recapitulando, las tres concepciones de la identidad nacional que encontramos en la literatura están relacionadas, y deben ser consideradas como «una trinidad de perspectivas validas: identidad como características *objetivas* de grupo, identidad como auto-imágenes o estereotipos *subjetivos*, y la identidad como la identificación *intersubjetiva* con una categoría social, son todas concepciones validas y útiles»(Salazar y Salazar, 1998, p. 250)

Las identidades nacionales pueden ser también consideradas en la dimensión temporal de permanencia y cambio. La dimensión temporal de las entidades nacionales es uno de los temas mas fuertemente debatidos en la historiografía actual, con posiciones que oscilan entre la idea de *nación* como una entidad esencial, en existencia desde tiempo inmemorial, hasta la idea de *nación* como una invención ideológica reciente, construida prácticamente de la nada en la segunda mitad del siglo XIX. La verdad cae con casi certeza entre estos limites del intervalo de confianza, pero esta afirmación nos ayuda poco a determinar donde exactamente podemos localizar en el tiempo la formación de la idea de nación, y su organización en contenidos sociales reales. Estudiar la evidencia de permanencia y cambio en América Latina nos puede brindar algunos posibles puntos de agarre en esta búsqueda.

Hemos organizado este artículo refiriéndonos a estudios realizados recientemente (después de 1985) en América Latina, agrupados en función de su acercamiento a una de las tres concepciones de identidad antes descritas. Posteriormente nos referiremos a trabajos centrados en los cambios que están ocurriendo tanto a nivel individual como a nivel social.

La identidad nacional como características sustantivas y diferenciadoras

Como se ha mencionado antes, este enfoque está implícito en los trabajos de autores del movimiento de Personalidad y Cultura. Este tipo de estudios trata de identificar la estructura básica de personalidad o los rasgos que constituyen el carácter. Con frecuencia lo que se investiga son valores y rasgos *diferenciadores*. Un buen ejemplo de esto son las dimensiones diferenciadoras identificadas por Hofstede, Schwartz o Triandis. Aún

cuando estos trabajos no se presentan como centrados en la identidad nacional, Díaz-Guerrero (1991, 1995) si hace ese enfoque explícito.

Díaz-Guerrero comenzó trabajando con lo que llamó *premisas histórico-socio-culturales* en un intento de describir y operacionalizar la medición de la identidad nacional mexicana. Sus premisas iniciales fueron premisas socio-histórico-culturales relacionadas con la familia, que son enunciados (algunos de tipo prescriptivo como «un hombre debe usar los pantalones en la casa») en relación con los cuales existe niveles muy altos de acuerdo entre los miembros de una cultura. Estas premisas están interrelacionadas y pueden ser consideradas como integradas en el caso mexicano, reflejando el dominio del padre y la abnegación de la madre dentro de la estructura familiar. En sus primeros trabajos en los años 50, Díaz-Guerrero identificó 123 premisas de este tipo, las cuales al ser sometidas al análisis factorial, permitieron identificar varios factores, tres de los cuales son machismo, obediencia afiliativa y virginidad. Otras premisas socioculturales se referían a las relaciones con el medio ambiente, y condujeron a una medida de confrontación activa vs pasiva.

En su enfoque la identidad nacional es evaluada por el grado en que los individuos aceptan las premisas histórico-socio-culturales tradicionales Mexicanas. Hay datos de que el grado de aceptación está relacionado con ciertas medidas de personalidad, como dependencia del campo y baja autonomía. Hay también evidencia que la obediencia afiliativa tiende a disminuir con edad, nivel socioeconómico y nivel educativo.

Al mismo tiempo hay manifestaciones de un entreluzo dialéctico que Díaz-Guerrero denomina de *cultura-contracultura*. Esta es la idea de que no todo el mundo acepta las premisas socioculturales en igual grado, y en algunos casos se da el rechazo de las mismas. Mas recientemente en la escuela de Díaz-Guerrero se han realizado trabajos con el rasgo de abnegación (Avenidaño & Díaz-Guerrero, 1992), relacionada con la obediencia afiliativa. Evidencia experimental y de campo acerca de la frecuencia de este rasgo en diferentes grupos mexicanos estudiados, ha llevado a los autores a considerar la abnegación como un *factor cardinal* en la personalidad del Mexicano (Díaz-Guerrero, 1993) y, por tanto, una característica definitoria de la identidad nacional mexicana.

Ephraim (1996) utiliza el test de Rorschach con el sistema comprensivo de Exner y en una amplia muestra de la población de Caracas obtiene interesantes resultados. Haciendo una comparación con los estudios normativos existentes en los Estados Unidos concluye, entre otras cosas:

«En los procesos de pensamiento, se presenta comparativamente en el grupo venezolano una clara tendencia a personalizar el estímulo percibido; los sujetos se sumergen en él y lo asimilan a su realidad interna, sin mayor preocupación por la precisión, e incluso las categorías lógicas estrictas.» (p.95).

Lo anterior se refleja en la baja frecuencia de respuestas populares y la alta incidencia de respuestas originales, algunas de las cuales con una perspectiva no émica, que es la que toma el autor, pudieran considerarse francamente patológicas.

En cuanto al individualismo-colectivismo Ephraim nos dice:

«En los procesos de pensamiento y sus consecuencias en el comportamiento social, la tendencia al personalismo, a ver cada uno las cosas a su manera...permitirá identificar una variedad de *individualismo expresivo* (itálicas nuestras) en Venezuela.» (p.96)

«En la esfera afectiva-personal, nuestros datos coinciden y complementan –a nivel psicológico del funcionamiento individual– los de los psicólogos transculturales cuando definen a las sociedades latinoamericanas como colectivistas basándose en la permanencia de los vínculos familiares » (p.96).

La identidad como auto-estereotipos

Los estudios centrados en auto-estereotipos o auto-imágenes han sido numerosos, aunque no tan frecuentes como los estudios de hetero-estereotipos. Algunos autores consideran que cuando estas imágenes son vinculadas a categorías nacionales, constituyen una medida válida de identidad nacional: por ejemplo, Marques y Oliveira (1988) plantean que «el concepto de Identidad Social se refiere a la suma de los auto-estereotipos que sostienen los actores sociales, y la identidad nacional puede ser concebida como una parte de dicho concepto (i.e. el auto-estereotipo nacional)»(p.31).

En América Latina, gran cantidad de información ha sido recogida trabajando con auto-estereotipos. Salazar (1988) ha realizado encuestas en Venezuela en 1979, 1982, y 1986, que consistentemente arrojaron autopercepciones negativas de la gente y el país. Muestras representativas de la población residente en Caracas consideraron a los venezolanos, flojos e irresponsables, pero al mismo tiempo hospitalarios, alegres y simpáticos. La mayoría considera al país atrasado y anárquico, con servicios públicos

deficientes y, como rasgo positivo compensatorio, con libertad de expresión (esta última dimensión sugiere un proceso de comparación con la América Latina, como grupo de referencia). Al mismo tiempo la gran mayoría indican que les gusta Venezuela, a pesar de sus características negativas. Es interesante señalar la relativa persistencia de la auto-imagen negativa, como fue puesto de manifiesto por Montero en datos recogidos posteriormente (1993), y a través de un análisis de contenido de escritos sociológicos, publicados desde la segunda mitad del siglo XIX (Montero, 1984).

Quintero (1993) busca la adquisición de estas auto-imágenes negativas a través del análisis de contenido de los textos utilizados en escuelas primarias en Venezuela. Los resultados de este estudio mostraron pruebas de un alto grado de eurocentrismo en estos libros de texto, y una educación colonizadora en las escuelas primarias de Venezuela, que ayudan a crear y reforzar esta auto-imagen negativa.

Banchs (1992) evaluó las representaciones sociales de los Venezolanos, Indios, Negros y españoles, que son los elementos primarios del mestizaje nacional. Estudiando el contenido de las características enumeradas, se encontró que éstos corresponden a estereotipos históricos en el país: los indios ingenuos, los esclavos negros trabajadores, el arrogante conquistador español. Estos arquetipos o imágenes de los antepasados juegan un papel importante en explicar las características de los venezolanos. La idea crítica para hacer la transición entre estos antepasados arquetípicos y las características presentes es la idea del mestizaje.

El estudio de Domínguez (1993) ilustra este concepto. Después de obtener una lista de rasgos atribuidos a los venezolanos, le pidió a sus sujetos que identificaran si el origen de estos rasgos podrían ser atribuidos a los antepasados indios, negros o blancos. La pregunta de investigación puede parecer rara en algunos contextos culturales, pero era claramente comprensible para los sujetos, porque encaja con la ideología dominante en relación con la raza en el país. La ideología dominante auspicia la mezcla racial ya que desde 1892, el doce de Octubre se conoce como el *Día de la Raza*, celebrando la creación de una nueva raza mezclada, lo cual comenzó con la llegada de Colón.

Algo similar ocurre en Chile y Saiz et al. (1993) nos habla del mito de origen del chileno, percibido como una mezcla de europeo y mapuche; de los cuales se derivan una serie de rasgos auto-atribuidos. Es interesante resaltar que el rasgo principal del indio mapuche es el de *valiente guerrero*, que se transforma en el chileno mestizo, en el de *chileno patriota*.

La idea algo romántica de la *raza cósmica* (Vasconcelos 1958), que es una concepción histórica de *nacionalidad* como el resultado de la mezcla

de elementos dispares que se juntan para formar una nueva «esencia», parece ser una de las principales teorías que respaldan la concepción Latinoamericana de nacionalidad y etnicidad. Esta idea va mucho mas allá que la idea del *melting pot* de los Estados Unidos o la idea de la *mongrel nation* de los británicos. Por supuesto que esta ideología de raza mezclada solo tiene sentido en el contexto del concepto de raza utilizado en los países del Centro, en la clasificación de Blanco-Indio-Negro desarrollada en los primeras décadas de la colonia. Ya que el concepto de raza en estos países tiene, en su centro, la idea de que *lo blanco es bueno*, se deduce que la mejor mezcla de raza es aquella que tiene un fuerte componente blanco-«café con leche, pero con bastante leche» (Wright, 1990).

La auto-imagen negativa de la identidad etno-nacional Latina Americana es casi universal. D'Adamo y García (1995) encontraron evidencia de auto-evaluaciones negativas aun en el caso de los argentinos (considerados por los otros Latinoamericanos como arrogantes y auto-confiados, de por si un interesante caso de estereotipación). En un estudio multinacional, estos investigadores encontraron que la auto-imagen del argentino resaltaba rasgos negativos: subdesarrollado, corrupto, dependiente e inestable. Su particular auto-percepción parece asociada con su historia de inmigración europea a principios de siglo, lo cual dio a Argentina una población mas blanca y mas europea que al resto de América Latina. D'Adamo y García argumentan que junto con esta identificación con los antepasados europeos existe un complejo de inferioridad, pero al mismo tiempo, esta europeidad permite a los argentinos sentirse superiores en comparación con otros países Latinoamericanos.

Existen ciertas limitaciones que deben ser identificadas en relación con las auto-imágenes, pues parecen existir diferencias entre las imágenes individuales y sociales. Rivera (1982), quien trabajó con niños puertorriqueños de contextos rurales y urbanos, encontró que las auto-descripciones asociadas con la frase «Yo soy...» incluía el uso de adjetivos positivos. Cuando se le pidió a los padres que describieran a sus hijos, utilizaron adjetivos positivos similares. Sin embargo cuando a los maestros y a los padres se les pidió que considerarán al niño puertorriqueño en general, la descripción resaltaba los rasgos negativos. Esto reproduce lo que la investigadora consiguió con adultos (Rivera, 1991), al identificar auto-imágenes colectivas negativas, al lado de auto-imágenes individuales positivas. Ella interpreta esta situación como parte de un proceso de ruptura con la *imagen del colonizado*, que también encontramos en otros países del tercer mundo

Estudios realizados en El Salvador acerca de las imágenes negativas del grupo propio en América Latina son también interesantes. Azucena et

al. (1989) y Martín-Baró (1990) encontraron que en las autodescripciones de la salvadoreños, los adjetivos mas utilizados fueron: trabajador, simpático y benevolente. El significado de este resultado, atípico en esta área, fue analizado mas profundamente por Martín-Baró (1990), quien utilizó grupos de discusión para obtener el significado de «trabajador» entre sus sujetos. El término fue concebido por los sujetos como explotado y trabajador para sobrevivir, bajo las adversas condiciones de su país, particularmente en el período en que se realizó la investigación. De modo que la aparentemente imagen positiva se convierte en negativa.

Algunos resultados discrepantes fueron obtenidos por Sorin (1991) en Cuba. Ella encontró que en todos los grupos estudiados había una valoración positiva del cubano, predominando las siguientes características: hospitalarios, internacionalistas, queridos, solidarios, valientes, progresistas, alegres. Esto plantea un marcado contraste con resultados obtenidos previamente en Cuba pre-revolucionaria (Bustamante, 1959), en los cuales se ponía de manifiesto la auto-imagen negativa presente en otros países de Latino América. La autora interpreta estos resultados como un reflejo de los cambios socio-políticos que han ocurrido en ese país, aunque es posible analizarlo en términos de proyección de auto-imágenes en un cambiante contexto *internacional*.

Las investigaciones de auto-imagen o auto-estereotipos, aparte de producir de vez en cuando encabezamientos llamativos en los periódicos, son solo parte de la historia. Las imágenes subjetivas de lo nacional o lo étnico están asentadas en la realidad social. ¿En qué sentido están estas imágenes de nacionalidad vinculadas con la conducta real y la comunicación social? Debemos mirar a otros enfoques para extender nuestra visión del fenómeno.

Acercamientos desde la perspectiva de la identidad social

Aun cuando la teoría ortodoxa de la identidad social (TIS) toma como su punto de partida la aceptación de la categoría nacional, también podemos incorporar a este enfoque la aceptación o identificación con elementos nacionales. Dentro de esta conceptualización amplia podemos identificar dos grupos de investigaciones entre los autores que trabajan en América Latina, que describiremos brevemente. Comenzaremos señalando que al contrario de lo que encontramos en otras latitudes, (por ejemplo, Gallagher, 1989) no conocemos trabajos que se centren en el estudio de la identidad nacional, utilizando el paradigma del grupo experimental mínimo desarrollado por Tajfel.

Auto-etiquetamiento

Una forma directa de acercamiento es obtener indicaciones del grado de auto-ascripción a la categoría nacional o étnica por parte de los sujetos. Salazar (1989), al estudiar la identidad Latinoamericana entre estudiantes Venezolanos, Colombianos y Chilenos, pidió a sus sujetos que indicaran en una escala de cinco alternativas hasta qué punto estaban de acuerdo con la frase «pienso que soy, primero que todo, Latinoamericano». También calificaciones de distancia en el diferencial semántico al evaluar los conceptos «Latinoamericano» y «Yo». En base a estos dos índices los sujetos fueron clasificados como «Identificados/no identificados con Latinoamérica». Fue posible evaluar diferencias en su estructura cognoscitiva en relación a su visión del mundo, en función de su grado de identificación.

Saíz y sus colaboradores (Saíz et. al., 1996) utilizaron una escala bipolar de nueve puntos para medir el grado pertenencia subjetiva al grupo nacional (Chile). Adicionalmente midieron a través de seis escalas evaluativas del diferencial semántico la valoración de dicha pertenencia, y el componente emocional de identidad, pidiendo a los sujetos que indicaran, en escalas de siete puntos, en qué grado experimentaban cinco emociones positivas y cinco emociones negativas, en relación con el hecho de ser chileno. Posteriormente, en base a esta forma tan completa de evaluar la identidad nacional, se calculó un Índice de Identidad Nacional positiva (INP) que se relaciona positivamente con la aceptación del mito de origen nacional chileno (MOCH), descrito por los mismos autores anteriormente (Saiz, et. al, 1993).

También podemos mencionar en este contexto el estudio de Oboler (1992), quien consideró el problema del etiquetamiento en relación con la identidad cultural Latina en los Estados Unidos en un estudio cualitativo. Fue evidente que aunque el término Hispano es usado cada vez mas por Hispanos y no Hispanos para establecer la idea de un grupo étnico latino homogéneo, el término era generalmente rechazado y considerado un término para el abuso y la discriminación. Por el contrario Calderón (1992) encontró, en California, que el uso del término *Latino* en realidad tendía a crear una unidad pan-étnica alrededor de asuntos, que amenazan los intereses de toda la comunidad Hispana en los Estados Unidos.

Relaciones con elementos sociales, culturales y políticos

Béjar y Cappello (1986) definen la identidad nacional haciendo referencia a las instituciones de la sociedad y la aceptación de participación y de pertenencia hacia las mismas. Además, clasifican a las instituciones ya sea como expresivas (bailes regionales, música, etc.) o directivas (partidos polí-

ticos, industria, etc.). Entre los habitantes de la frontera norte de México se encontró una mayor sentimiento de pertenencia que de participación en relación con las instituciones, y cuando ocurre la participación, es mas probable que se produzca en relación con las instituciones expresivas. De acuerdo a Béjar y Cappello, esto indica un nivel bajo de identidad nacional. En un estudio para confirmarlo (Cappello, 1995), se encontró que la situación era similar o peor como resultado de los cambios económicos que han ocurrido en el país.

Cadenas (1992) utilizó un acercamiento parecido. Hizo una lista de objetos y símbolos culturales, y le pidió a sus sujetos (jóvenes estudiantes venezolanos) que indicaran si consideraban que los objetos eran extranjeros o propios [chequear lo que dice el original], y el grado de afecto sentido hacia el objeto o símbolo. Los objetos fueron relacionados con la cultura india, negra o española. Los sujetos tendían a considerar los elementos de cultura indígena como propios y sentirse a gusto con ellos. En un grado menor, lo negro y algunos elementos de la cultura negra. En tercer lugar, se observó una tendencia a considerar extranjeros y sentirse a disgusto con elementos de la cultura española, con la excepción de la religión católica. Sin embargo hubo bastante consenso en considerar la cultura Latino Americana como propia y a sentirse a gusto con ella.

La habilidad para tener en cuenta la variabilidad de formas y estrategias, avala la viabilidad de adoptar un enfoque relacionado con el de identidad social. Además desde la perspectiva de la acción social, percepciones, formas características de comportarse, valores y aún características generalizadas, están íntimamente relacionadas con una categoría, y el acto de aceptar una categoría tiene importantes consecuencias conductuales.

Aculturación y Asimilación

La identidad nacional esta constantemente cambiando. Una de las formas en se produce este cambio ocurre cuando los individuos se trasladan de lugar y cambian su contexto social, nacional o cultural. Berry (1993) define cuatro estrategias de aculturación: asimilación, integración, separación y marginación. En los casos de integración y separación se considera de valor el mantener la identidad cultural original en el nuevo contexto. La diferencia consiste en que la estrategia de separación lleva a la creación de enclaves, mientras que la estrategia de integración conduce al bi-culturalismo.

Marin et al. (1986) y Sabogal et al. (1987), trabajando con grupos de hispanos en los Estados Unidos, desarrollaron una medida de valores culturales (utilizando análisis factorial) que establece una relación entre valores

culturales y aculturación (en términos de idioma preferido para la comunicación). Se identificaron tres factores: obligaciones familiares, apoyo de la familia y la familia como referente. Cuando se comparan sujetos altamente aculturados en la escala conductual vs aquellos que muestran baja aculturación, se encontraron diferencias significativas en la familia como referente y en obligaciones familiares, no así en apoyo de la familia. La conclusión de los autores es que «Las familias hispanas no se parecen a las familias blancas no-hispanas, aun cuando se haya dado un proceso de aculturación. Parece darse una interacción entre el patrón cultural original y el nuevo, y no un proceso unidireccional de asimilación» (p. 409).

Cuéllar, Arnold y González, (1995) también intentaron establecer relaciones entre aculturación conductual y cambios cognoscitivos. En su estudio utilizaron cinco grupos, desde los que nacieron en México hasta aquellos cuyos padres y todos sus abuelos habían nacido en los Estados Unidos. Se utilizó una escala para medir aculturación (conductual) y cinco tipos de conceptos culturales: Familismo, fatalismo, creencias folklóricas, machismo y personalismo. Estos conceptos señalan los cambios que ocurren en estas diferentes áreas. En todas las escalas observaron diferencias correspondientes a diferentes momentos transicionales de las generaciones, indicando la complejidad del proceso de aculturación.

En relación con los estudios anteriores, debemos mencionar un importante estudio por Keefe & Padilla (1987). Este estudio incluyó entrevistas etnológicas-cualitativas, junto con los resultados cuantitativos de encuestas en población Chicana en el sur de California. La posición de Keefe y Padilla es que la aculturación es diferente de la asimilación. Se puede dar una sin la otra. Desarrollaron medidas de aculturación, identidad étnica y asimilación social. Utilizando análisis de clusters, se identifican cinco tipos de Chicanos basados en las diferentes combinaciones de aculturación e identidad étnica. Estos tipos estaban relacionados con generaciones, dándose que la asimilación social ocurre principalmente en la segunda generación, manteniéndose estable después. La relación mas fuerte que resultó del análisis de la lealtad étnica fue la residencia en un *barrio* chicano. El familismo se evaluó utilizando informes conductuales. Se encontró que los mexicano-americanos intercambian ayuda con familiares secundarios dos o tres veces mas que los Anglos, y que las familias extendidas locales se hacen mas fuertes, a pesar de la influencia de procesos que se suponen facilitan la ruptura familiar (por ejemplo, aculturación, asimilación social y económica y urbanización). La lealtad hacia la herencia mexicana persiste hasta la cuarta generación, aun cuando ocurre un pequeño cambio entre la primera y segunda generación. La

asimilación social sigue un camino similar, al notarse un aumento en la interacción con los Angola en la segunda generación, pero sin cambios significativos en generaciones posteriores. Al mismo tiempo el conocimiento de las características culturales mexicanas desciende gradualmente de generación en generación. Basados en estos resultados, los autores argumentaron que mientras existen comunidades segregadas étnicamente, no es extraño encontrar que los chicanos puedan estar aculturados, pero no integrados socialmente.

Cambios sociales. ¿Modernización? ¿Cosmopolitización?

A veces los cambios sociales que están ocurriendo, y aun el proceso de aculturación, no son el resultado de individuos que se trasladan de un país a otro, sino que se producen dentro de una misma sociedad. Un ejemplo de un proceso de cambio dentro de un mismo país es el trabajo de Herencia (1991) en Perú.

Herencia encuentra que en el Perú, existe una situación que describe como «dos sistemas de vida esencialmente diferentes en confrontación y con relaciones de poder desiguales». Apoyándose en un estudio cualitativo de un barrio pobre de Lima, identifica dos identidades nacionales. Una presente en inmigrantes recientes desde los Andes, que hablan Quechua, caracterizada por una clara cosmovisión y rasgos muy positivos, y la otra la identidad peruana general, caracterizada por una imagen propia muy negativa (el mismo fenómeno que ya hemos descrito en investigaciones en diversos países de América Latina). Entre estos dos polos Herencia describe tres tipos transicionales, que describen la gradual ruptura de la identidad andina (Quechua) y su paso hacia la identidad peruana (criolla).

Desde esta perspectiva de cambios en la propia sociedad, podemos también señalar los interesantes trabajos de Lara-Tapia, Gomez y Fuentes (1992), y Lara-Tapia y Gómez (1993) quienes informan de los cambios que han ocurrido en México, mediante un estudio de seguimiento (35 años después del estudio original) en relación con las premisas socioculturales de jóvenes de secundaria identificadas por Díaz-Guerrero (1955). En el estudio original, llevado a cabo en los años cincuenta, la aceptación mayoritaria de ciertas expresiones se tomaron como elementos que ayudan a definir la identidad nacional mexicana. Se desarrollaron instrumentos estandarizados en base a dichos items; a través de análisis factorial se identificaron varios factores, uno de los cuales se designó con el nombre de *obediencia afiliativa*, y la mayoría de los items relacionados con la obediencia fueron aceptados ampliamente. Cuando los instrumentos fueron

aplicados a poblaciones similares en los años 80, se observaron cambios significativos en relación con muchos de ellos. Por ejemplo en el estudio original, 86% de los sujetos estuvieron de acuerdo que «una hija debe siempre obedecer a sus padres», este porcentaje se redujo a 49% en el estudio posterior. Así mismo el ítem «no se debe dudar nunca de la palabra del padre» cambió de 77% a 31%. Cambios similares se encontraron en ítems relacionados con *Virginidad* y *Machismo*, otros dos factores que fueron importantes en la investigación original. Aquí nuevamente son evidentes los cambios; el apoyo a premisas socioculturales como «el hombre debe siempre usar los pantalones en la casa» y «es mejor casarse con una mujer virgen» fue muy bajo. Es evidente que la identidad nacional mexicana, definida por la aceptación de premisas socioculturales ha cambiado en los últimos treinta y cinco años. Por supuesto que esto no implica que está desapareciendo la identidad nacional mexicana, sino más bien que debemos buscar formas alternativas de conceptualizarla.

A manera de síntesis

Al hacer esta revisión de estudios recientes sobre identidad nacional realizados en América Latina, comenzamos señalando los usos diversos del término que encontramos en la literatura científica publicada. Hemos respetado las propias definiciones de los investigadores, y no los hemos eliminado por que no correspondan a una misma concepción. Hemos agrupado los trabajos en tres categorías amplias dependiendo si la identidad era definida por a) características comunes objetivas, b) autodescripciones subjetivas o c) identificaciones intersubjetivas con la categoría nacional o con algún elemento nacional. Consideramos que estas son formas complementarias de acercarse a un fenómeno complejo.

Sin embargo el enfoque objetivista, enmarcado en la perspectiva de la Personalidad y Cultura es el más abierto a críticas, debido a que simplemente no hace suficiente hincapié en las diferencias en las complejas sociedades modernas, y no es lo suficientemente flexible para tomar en cuenta los cambios sociales rápidos. El eterno problema de argumentar la existencia de una *esencia* nacional es la relativa rigidez e inmutabilidad de ese concepto, y la falta de habilidad de esta idea realista de ajustarse a la variedad enorme de posible percepciones e interpretaciones que la gente común hace cada día a materia de curso.

Siendo más simple en su implementación, el enfoque de los auto-estereotipos ha dado mejores resultados en un mayor número de trabajos, pero tiene el peligro de tomar imágenes por realidades. Sin embargo, a pesar de que como hemos señalado, existen pruebas a favor de la hipótesis

del *poquito de verdad* (Lee et al., 1995), los frecuentes ejemplos de observaciones conductuales que contradicen los estereotipos comúnmente mantenidos, nos debe hacer cautelosos acerca de su validez. Como se ha señalado un centenar de veces, la correlación entre valores y actitudes informadas y la acción social es menos que perfecta. El principal resultado de esta línea de trabajo es la recurrente ocurrencia de auto-imagenes nacionales negativas en investigaciones Latino Americanas, lo cual sin embargo, parece ser llevado sin disonancia alguna por los Latino Americanos mismos, quienes profesan (y actúan) un gran nacionalismo, a pesar de esos estereotipos tan fuertemente negativos.

Finalmente hemos señalado varias contribuciones que resaltan el elemento de identificación y que constituye el meollo del enfoque de la identidad social. A nuestro entender este enfoque posee mas potencial, pues es mas flexible y puede mas fácilmente tener en cuenta cambios a través del tiempo. Al mismo tiempo su carácter intersubjetivo elimina el cuestionamiento de *realidad*, es decir la objetividad del concepto con el cual el sujeto se identifica (en este caso, la realidad de la Nación). Por otra parte, esa misma eliminación de la realidad lo hace mucho menos poderoso que cualquiera de los otros dos enfoques en términos de posibles predicciones conductuales.

No podíamos dejar de hacer algunas consideraciones acerca del cambio en relación con la identidad nacional, tanto al nivel de individuos que emigran como en el caso de cambios sociales. En el primer caso, la evidencia indica la necesidad de considerar un modelo complejo, que diferencia entre aculturación y asimilación. Nuevamente en el trasfondo está la cuestión de la identidad social, y la persistencia de la identidad étnica original en algunas sociedades, dadas las circunstancias que se encuentran en el país receptor. Cuando consideramos los cambios que ocurren a nivel social, nuevamente la perspectiva de la identidad social es útil ya que tienen en cuenta los cambios evidentes en costumbres, valores, etc. El factor importante y consistente es el mantenimiento de la identificación con la categoría nacional con todas sus implicaciones conductuales.

En los tiempos actuales, en base al desarrollo del llamado proceso de globalización se ha planteado la muerte del nacionalismo y todo lo que con él se relaciona, entre ello por supuesto la identidad nacional. Sin embargo estas consecuencias del proceso de globalización han sido exageradas en muchas otras ocasiones, y ninguna de las evidencias que tenemos en el presente, sugieren que la identidad nacional hay dejado de jugar un papel

importante en definir el desarrollo político-social en el mundo moderno y post-moderno.

Referencias

- Azucena, S.E.-Cortez, G.-Guevara, M.-Pocasangre, C.-Solano, N. (1989): La identidad nacional del salvadoreño. *Revista de Psicología de El Salvador*, 8, 135-146.
- Avendaño, R.-Díaz-Guerrero, R. (1992): Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*, 9, 15-19.
- Banchs, M.A. (1992): Representación social de la identidad venezolana desde la perspectiva de sus vínculos con indios, negros y blancos españoles. *Boletín de la Avepso*, 15, 3-23.
- Barth, F. (1969): Introduction. En F. Barth (Ed.) *Ethnic groups and boundaries*. Boston: Little, Brown.
- Béjar, R.-Cappello, H.M. (1986): La identidad y carácter nacionales en México - La frontera de Tamaulipas. *Revista de Psicología Social*, 1, 153-166.
- Berry, J. (1993): Ethnic identities in plural societies. In M. E. Bernal & G. P. Knight (Eds), *Ethnic identities*. Albany, NY: State University of New York.
- Bustamante, J.A. (1959): Raíces psicológicas del cubano. La Habana: Editorial Edibesa.
- Cadenas, J.M. (1992): Estudio de la identificación con el significado de palabras de origen indígena, negro y español en jóvenes de padres venezolanos y padres españoles. *Boletín de la Avepso*, 15, 24-38.
- Calderón, J. (1992): "Hispanic" and "Latino" - The viability of categories for panethnic unity. *Latin American Perspectives*, 19, 37-44.
- Cappello, H.M. (1995): Processes of change in the civic-political identity and character of two cities from the northeast of Mexico - Revisiting the theory. *Sociotam*, 5, 9-55.
- Cuéllar, I.-Arnold, B.-González, G. (1995): Cognitive referents of acculturation: Assessment of cultural constructs in Mexican Americans. *Journal of Community Psychology*, 23, 339-356.
- D'Adamo, O.-García-Beaudoux, V. (1995): El Argentino Feo. Buenos Aires: Losada.
- Díaz-Guerrero, R. (1955): Neurosis and the Mexican family structure. *American Journal of Psychiatry*, 112, 411-417.
- Díaz-Guerrero, R. (1991): El problema de la definición operante de la identidad mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7, 23-61.
- Díaz-Guerrero, R. (1993): Un factor cardinal en la personalidad de los mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9, 1-19.
- Díaz-Guerrero, R. (1995): Una aproximación científica a la etnopsicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27, 359-389.
- Domínguez, D. (1993): Atributos asignados a negros, indios y blancos españoles en relación con la imagen del venezolano. In D. Matos (Ed.), *Diversidad cultural y construcción de identidades*. Caracas: Tropykos.
- Ephraim, D. (1996): características psicológicas de habitantes de Caracas en la prueba de Rorschach. Tesis doctoral no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

- Fishman, J. (1972): *Language and nationalism*. Rowley, Mass: Newbury House.
- Gallagher, A.M. (1989): *Social identity and the Northern Ireland conflict*. *Human Relations*, 42, 917-935.
- Herencia, H.C. (1991): *Identidad social en la dominación cultural y de clases en el Perú: Consecuencias para la Identidad Nacional*. In M. Montero (Ed.), *Acción y discurso: Problemas de Psicología Política en América Latina*. Caracas, Venezuela: Eduven.
- Keefe, S.E.-Padilla, A.M. (1987): *Chicano ethnicity*. Albuquerque, New Mexico: University of New Mexico Press.
- Lakoff, George (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal About the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lara-Tapia, L.-Gómez-Alegría, P. (1991): *Cambios socioculturales con respecto al machismo y la virginidad*. *Revista Mexicana de Psicología* (a, 8, 17-32).
- Lara-Tapia, L.-Gómez, A.P.-Fuentes, R. (1992): *Cambios socioculturales en los conceptos de obediencia y respeto en la familia Mexicana: Un estudio en relación con el cambio social*. *Revista Mexicana de Psicología* 9, 21-26.
- Lee, Y.T.-Jussim, L.J.-McCauley, C.R. (1995): *Stereotype accuracy: Towards appreciating group differences*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Mach, Z. (1993): *Symbols, conflict and identity*. Albany, NY: State University of New York.
- Marín, G.-Marín, B.V.-Sabogal, F.-Otero-Sabogal, R.-Perez-Stable, E.J. (1986): *Intracultural differences in values among Hispanics: The role of acculturation* (Tech. Rep. No. 15). San Francisco, CA: University of San Francisco, Hispanic Smoking Cessation Project.
- Marques, L.G.-Oliveira, J.M.P. (1988): *National identities and levels of categorization: Self-stereotypes, attitudes and perception of other nationalities*. In D. Canter, J. C. Jesuino, L. Soczka-G.M. Stephenson (Eds.), *Environmental Social Psychology*. Dordrecht, Netherlands: Kluwer.
- Martín-Baró, I. (1990): *(Trabajador alegre o trabajador explotado? La identidad nacional del salvadoreño)*. *Revista Interamericana de Psicología*, 24, 1-24.
- Montero, M. (1984): *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: EBUC.
- Montero, M. (1993): *Sociabilidad, instrumentalidad y política en la construcción de la identidad venezolana*. In D. Matos (Ed.), *Diversidad cultural y construcción de identidades*. Caracas, Venezuela: Tropykos.
- Oboler, S. (1992): *The politics of labeling: Latino cultural identities of self and others*. *Latin American Perspectives*, 19, 18-36.
- Quintero, M.P. (1993): *Psicología del colonizado*. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Rivera, A.N. (1982): *La auto-imagen del puertorriqueño*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14, 81-92.
- Rivera, A.N. (1991): *Psicología y colonización*. In M. Montero (Ed.), *Acción y discurso: Problemas de psicología política en América Latina*. Caracas, Venezuela: Eduven.
- Sabogal, F.-Marín, G.-Otero-Sabogal, R.-Marín, B.V.-Perez-Stable, E.J. (1987): *Hispanic familism and acculturation: What changes and what doesn't?* *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 9, 397-412.

- Saiz, J.L.-Rehbein, L.-Pérez-Luco, R.(1993): *Identidad nacional: Mito de origen del chileno y autoatribución de estereotipos adscritos al indígena mapuche y al español pretéritos* (Informe final del proyecto No. 9221). Temuco, Chile: Universidad de la Frontera, Dirección de Investigación y desarrollo.
- Saiz, J.L.-González, M.E.-Gempp, R.-Mladinic, A.(1996): Identidad nacional chilena: Cogniciones, valoraciones y emociones. *Estudios Sociales*. No. 90. 29-56.
- Salazar, J.M.(1988): Cambio y permanencia en creencias y actitudes hacia lo nacional (1982-1986). *Boletín de la Avepso*, 11, 3-13.
- Salazar, J.M.(1989): Niveles de identificación y estructura cognoscitiva en relación con el Latinoamericano. *Revista de Psicología Social*, 4, 13-21.
- Salazar, J.M.(1994): Investigaciones psicológicas acerca de la identidad Latinoamericana. *Tribuna del Investigador*, 1, 26-35.
- Salazar, J.M.-Salazar, M.A.(1998): Permanence and modification in National identities. En Adair, J.G.-Belanger, D.-Dion, K.L.(Eds): *Advances in Psychological Science. Volume I. Social, Personal and Cultural Aspects*. Hove, U.K.: Psychology Press.
- Sorin, M.(1991): Identidad nacional, identidad Latinoamericana y desarrollo moral de la personalidad en el cubano de hoy. In M. Montero (Ed.): *Acción y Discurso: Problemas de Psicología Política en América Latina*. Caracas: Eduven.
- Vasconcelos, J.(1958): La raza cósmica. In *Obras completas*, Tomo II (pp.918-923). México: Libreros Mexicanos Unidos.
- Wright, W.P.(1990): *Café con Leche: race, class and national image in Venezuela*. Austin: University of Texas Press.

José Miguel Salazar es Doctor en Psicología, Universidad de Londres, 1957. Profesor Jubilado de la Universidad Central de Venezuela, donde ha impartido docencia en Psicología Social, tanto a nivel de pre-grado como a nivel de post-grado desde 1959. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros. En 1983 publicó *Bases Psicológicas del Nacionalismo*. México: Trillas. Recientemente publicó "Identidad Social y Nacionalismo" en el libro *Identidad Social*, editado por J.F. Morales, D. Páez, J.C.Deschamps y S. Worchel. Valencia: Promolibro.

Miguel Alfonso Salazar es titulado en Historia Internacional por la London School of Economics, Universidad de Londres en 1993 y en Historia Asiática por la School of African and Oriental Studies, Universidad de Londres, en 1994. Es estudiante del Doctorado en Sociología de la Universidad de Harvard. Universidad Central de Venezuela.